

GONZALO JOVER y JOAQUÍN CÁNOVAS

330

ALICIA

OPERETA EN UN ACTO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL G. LLOPIS



Copyright, by Gonzalo Jover y Joaquín Cánovas, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

13

24741 2100 1971

Handwritten notes in cursive script, including a large signature and several lines of text, with some ink smudges.

ALICIA

Victoria

Don Mario

Don Genor D. Jac^{to}

~~Antonio Lopez~~

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ALICIA

OPERETA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

GONZALO JOVER y JOAQUÍN CÁNOVAS

música del maestro

MANUEL G. LLOPIS

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 1.º de
Febrero de 1915



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1915

A los **magníficos** Empresarios de Apolo

Sres. Chicote y Vila.

Por gratitud y por amistad,

Los Autores.

REPARTO



PERSONAJES

ACTORES

ALICIA.....	SRA. MAYENDÍA.
EUGENIA.....	SETA. LEONÍS.
CONDESA DE SALDOF.....	MOREU.
EL BARÓN DE FORTEIM-FORT...	SR. MONCAYO.
EL PRÍNCIPE SOBERANO DE AUSTROBURGO.....	ROFART.
GUILLERMO RUTTER.....	VILJA.
ALFREDO.....	S. DEL PINO.
UN MAYORDOMO.....	CASTAÑÉ.

Damas, cortesanos, oficiales, servidumbre palatina, guardias, colonos de Saldof, doncellas, criados y coro general



La acción en el supuesto Principado de Austroburgo.
Epoca actual



Derecha e izquierda, las del espectador



ACTO UNICO

En plena campiña alemana. La escena en el parque del castillo palacio de Saldof. La fachada del castillo de gusto moderno y elegante, en segundo término derecha, avanzando hacia el centro de la escena un poco escorzado. Ventana grande frente al público y puerta practicable sobre una terraza que baja a la escena por amplia gradería. Todo el lado izquierdo, elegante verja cubierta de enredaderas y rosales. En último término, en chafán, monumental puerta-verja entrada del exterior y desde ella, todo a lo largo del foro, hasta perderse tras la fachada del palacio, pero dejando paso entre ambas, continúa la verja. Detrás, paisaje campestre, alegre y florido. En el palacio, grandes ventanales con cristalería de colores. Tarde de primavera. Mucha luz. El aspecto general, risueño y elegante. Un poco más abajo de la puerta de la verja, un banco de jardín. Los primeros términos, libres. Lentamente desde mediado el acto, va bajando la luz, marcando el ocaso. A su tiempo, noche. Luz de luna. Iluminación espléndida dentro del castillo.

Al levantarse el telón, la escena está sola. Dentro del palacio, se oye la voz de Alicia que canta su estrófa. Luego el ruido de un auto, en marcha, interrumpido de repente por una pequeña explosión, marcada en la orquesta. En seguida, un grito de varias personas dentro y salen los Colonos de Saldof, Campesinos y Campesinas, entrando por la puerta de la verja. A la vez, salen del palacio el Mayordomo, Doncellas y Criados, intrigados por la explosión y el grito, pidiendo explicaciones a los Colonos. Mucha agitación; color y movimiento al cuadro. Después, Guillermo y Alfredo, ambos de uniforme; el primero trae al brazo un guardapolvo de viaje.

ESCENA PRIMERA

ALICIA (dentro.) CAMPESINOS, CAMPESINAS, COLONOS, el MAYORDOMO, DONCELLAS, CRIADOS, GUILLERMO y ALFREDO

Música

Luce la primavera
sus bellas flores
que llenan el espacio
de grato aroma,
y en el hermoso Iris
de sus colores,
quiebra la luz sus rayos
cuando alba asoma.

CORO (Dentro.) ¡¡Ay!! (Entrando.)
¡Auxilio! ¡Socorro!
¡Amparo! ¡Piedad!
¡Venid al instante!
¡Tened caridad!
(Salen del castillo el Mayordomo y los Criados.)

Por la carretera
próximo a la entrada,
un auto corría;
un auto volaba;
de pronto en los aires
un trueno estalló
y en la carretera
el auto volcó.
Dentro del carruaje
iba un caballero;
no sé si está vivo;
no sé si está muerto.
Yo cuando le he visto
del auto caer,
a buscar auxilio
he echado a correr.

ALF. (Entrando con Guillermo.)
Por aquí.

GUILL. Gracias, a todos.

MAY. (Avanzando.)
¿Qué es lo que hay que lamentar?
GUILL. Un percance muy sencillo,
toda alarma está de más.

ALF. Un neumático estalló
y hubo el susto natural,
pero el vuelco no ha tenido
consecuencias que llorar.

MAY. Voy al punto, caballero,
a mis dueñas a avisar.

(Medio mutis.)
GUILL. (Deteniéndole.)
No es preciso.

MAY. Es conveniente.

GUILL. Yo no quiero molestar.

MAY. (Al Coro.)
Y vosotros, al trabajo;
aquí no haceis falta ya.

GUILL. (A Alfredo.)
Gracias a usted
que allí acudió.
Gracias también
a los demás.
Solo les debo
la intención.
Todo pasó,
puedo marchar.

ALF. Todo pasó,
un susto fué.
El vuelco ví
viniendo acá.
Ya está usted aquí,
no se va usted;
no se va usted
sin descansar.

MAY. }
CRIADOS }
Ya está usted aquí,
No se va usted.
No se va usted
sin descansar.
El vuelco ví
y aquí corrí;
nada ocurrió,
a trabajar.

COLONOS {
CAMP.^o {
CAMP.^a {

Más vale así.
Nada ocurrió.
Yo me asusté
y es natural:
el viejo vi
y aquí corri;
nada ocurrió,
a trabajar.

(Vanse todos por donde salieron, quedando solos, Guillermo y Alfredo.)

ESCENA II

GUILLERMO y ALFREDO

Hablado

- ALF. ¿De veras no ha sufrido usted daño ninguno?
- GUILL. (Después de dejar el cubre-polvo sobre el banco.) Ninguno; y el chauffeur afirma que dentro de unos minutos podemos continuar la marcha.
- ALF. Comerá usted antes aquí; las dueñas de la casa, son muy amables.
- GUILL. No lo dudo.
- ALF. Pero viven muy retiradas. Esto parece un palacio encantado.
- GUILL. Sí; he oído hablar de un hada...
- ALF. Mi novia. Se llama Eugenia; es la menor de las dos sobrinas de la Condesa.
- GUILL. ¿Luego hay otra?
- ALF. Alicia; una muchacha romántica, soñadora, apasionada... ¡La providencia de los campesinos!
- GUILL. Esa es.
- ALF. ¿La conoce usted?
- GUILL. No puedo asegurarlo. Hace dos o tres meses pasé por estos campos; viajaba a caballo; un aguacero me obligó a refugiarme en una cabaña, donde encontré un angel, consolando una desgracia.
- ALF. Yo estoy admitido por la Condesa, como futuro de Eugenia; la boda está acordada, para cuando ascienda a Capitán.

- GUILL. ¿Y es usted?
ALF. Cadete... en vacaciones.
GUILL. ¡Pobre muchacha!
ALF. Seré Oficial en el próximo curso... si no pierdo el curso como el pasado.
GUILL. Soy de los afortunados en la carrera y me costó diez años alcanzar la graduación que usted ambiciona. La milicia, no es un medio rápido de hacer fortuna, pero es un medio noble y digno. ¿Siente usted verdadera vocación?
ALF. Tanta como por el matrimonio.
GUILL. Entonces, ¡ánimo!
ALF. ¡Ah, la milicial... ¡la milicial!

Música

(Este número, está dedicado por los autores al valeroso y sufrido Ejército Español, en cuya representación aceptó la dedicatoria el Excmo. Sr. Capitán General de Cataluña.)

- GUILL. Religión de hombres honrados
la llamó un gran español
y alma y vida, exige esclavas,
como toda religión.
ALF. No es camino de fortuna,
GUILL. No es atajo de ambición.
LOS DOS Es amar, amar la Patria,
con la fe que se ama a Dios.

Fiel al deber de la ordenanza,
con la esperanza en la victoria
rendir la vida a la esperanza,
sin más ensueño que la gloria,
que basta, al militar, noble y honrado,
triunfante viva o derrotado muera,
caer al fin, como leal soldado,
envuelto en un jirón de su bandera.

(En la última estrofa, avanzan juntos saludando militarmente, bajando la mano de la visera, con el último acorde.)

Hablado

- ALF. Conformes, mi Capitán; a sus órdenes.
- GUILL. Hoy serán ruegos.
- ALF. Mientras no me pida usted que renuncie a Eugenia.
- GUILL. Nada de eso. Vaya usted a la Corte cuanto antes y entregue a la persona a quien va dirigido esto. (Le entrega una fotografía, bajo sobre abierto.)
- ALF. ¡Un retrato!
- GUILL. El mío.
- ALF. (Leyendo el sobre y un poco receloso.) ¡A la Condesa de Smirnal!
- GUILL. Aunque dirigido a una dama, no hay en la comisión que le confío nada indecoroso; y quizás le sea a usted útil la *embajada*.
- ALF. Perfectamente. (Se lo guarda, sin mirarlo, entre el pecho de su polaca.)

ESCENA III

DICHOS y ALICIA que sale del castillo

- ALICIA (Saliendo.) Mi tía ruega a ustedes... ¡Ah! (Queda parada, sorprendida y alegre, al reconocer a Guillermo.)
- ALF. (Yendo a su encuentro, la ayuda a bajar la escalinata, ofreciéndola su mano y hace la presentación.) La señorita Alicia. (Se hacen una pequeña reverencia.)
- GUILL. Yo suplico a usted, señorita, no tomen a desaire ni usted ni la Condesa, que no entre a cumplimentarlas; me es urgente continuar el viaje.
- ALICIA (Con pena.) ¿Se va usted?
- ALF. Yo creo que lo retendremos algunas horas. Voy a ponerme de acuerdo con la Condesa.
- ALICIA Está con Eugenia en la terraza.
- ALF. Voy. (A Guillermo.) Con su permiso. (Saluda y entra en el castillo.)

ESCENA IV

ALICIA y GUILLERMO

GUILL. Alicia...
ALICIA ¿Sabe usted mi nombre? (Con alegría.) Se acuerda usted de mí?
GUILL. Siempre.
ALICIA ¡Ah! ¡Bien lo suponía yo, no sé por qué!
GUILL. (Con acento enamorado.) ¿Luego no me ha olvidado usted tampoco?
ALICIA ¡Nunca!
GUILL. Nuestro primer encuentro engendró mi primer sueño de dicha. No pude volver antes, el deber me lo impedía; no puedo, hoy, que la casualidad vuelve a reunirnos, detenerme a contemplar su hermosura. Parto de Austro burgo, quizás para siempre, pero la amo a usted, Alicia, y su recuerdo irá siempre conmigo.

Música

ALICIA (Recitado.) Entonces... Una separación, es dolorosa, pero...
(Cantado.)
Cuando alienta una esperanza
no es terrible mal la ausencia.
Tenga usted más confianza,
porque afirma la experiencia,
que no hay sabio que prevea
del mañana la verdad
y que puede ser que sea
todo sueño, realidad.
GUILL. Es terrible mal la ausencia,
porque afirma la experiencia
que un amor recién nacido
si de ausencias padeció,
muere pronto en el olvido
y otro amor le sucedió.
ALICIA No.
GUILL. ¿No?
ALICIA No.

Al amor, que es verdadero,
nunca olvido le venció,
Recordad que hubo un poeta,
que compuso esta canción.

Es el amor, zagala,
como la sombra,
que cuanto más se aleja
más cuerpo toma.
La ausencia, es aire,
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.

LOS DOS

Es el amor, zagala, etc., etc.

ESCENA V

DICHOS La CONDESA, que sale del castillo. Tipo un poco estrafalario y de edad no muy avanzada

Hablado

COND. (Que aparece antes de terminar el duo y baja a escena.) ¿Es decir, que se niega usted a nuestra invitación, caballero?

GUILL. Señora Condesa, es preciso, mi viaje...

COND. ¿No ha sido un pretexto? Oí algo al llegar; usted conocía ya a mi sobrina Alicia.

GUILL. En efecto; pero no inventé pretexto ninguno para llegar a ella. Ha sido una casualidad, que bendigo, porque me ha regalado una esperanza. Voy a hacerme digno de ella. (Amorosamente.) ¿Puedo creer, Alicia, que usted aguardará mi regreso?

ALICIA (Idem.) Se lo juro.

COND. ¡Sobrina!

GUILL. Entonces, estoy seguro de volver. A sus pies, señora Condesa. (Coge su guarda-polvo, llega a la puerta de la verja y desde allí saluda nuevamente desapareciendo fondo izquierda.)

ESCENA VI

ALICIA y la CONDESA

- COND. Feliz viaje, señor de... (A Alicia.) ¿Cómo se llama?
- ALICIA No lo sé.
- COND. ¿Es posible?
- ALICIA No se lo he preguntado.
- COND. ¿Ni quién es?
- ALICIA Tampoco.
- COND. ¡Pues si se pierde, que te pregunten las señas para anunciarle!
- ALICIA Volverá.
- COND. Eso dicen todos y luego, no vuelve ninguno.
- ALICIA Los demás, ¿qué importan? No se casa una más que con el que ama.
- COND. A falta de otra cosa mejor.
- ALICIA ¡Tía!
- COND. Por amor me casé yo ¡y buen negocio hice! La casa venía resquebrajada, tu tío, no la puso puntales, ¡hoy se nos viene encimal ya no puedo contener la ruina. Pensé en reemplazarle...
- ALICIA ¿A mi tío? ¡Mal hecho!
- COND. No; mal hecho no era tu tío, cada cosa en su punto. Había otro que me hacía la corte. mientras vivió mi esposo; no le hice caso, hasta que fui libre...
- ALICIA ¿Y cuando fué usted libre...?
- COND. Se dedicó a la política reaccionaria. Es hoy, el favorito del Príncipe. ¡Un pillo!
- ALICIA ¿El Príncipe?
- COND. El Barón de Forteim-Fort; tu padrino de pila. Al fin, desencantada, he resuelto cederle mi turno.
- ALICIA ¡A mí!
- COND. Te casarás antes que yo. Una vez casada tú, iremos a la Corte, de la que hoy nuestra pobreza nos aleja; puede que allí encuentre ocasión y reincida.
- ALICIA Esos proyectos...
- COND. He comenzado a ejecutarlos. He escrito a tu padrino; le he enviado tu retrato...

ALICIA ¿Para qué?
COND. Para que te gestione un matrimonio brillante.
ALICIA ¡Mal hecho! ¡No me casaré más que con el que amo!

ESCENA VII

DICHOS, el BARÓN, del interior del castillo. Traje de paisano (levitita); completamente calvo.

BARÓN (Dentro.) Yo las encontraré.
LAS DOS ¡El Barón!
BARÓN (Bajando a escena; no lleva nada en la cabeza, suponiendo ha dejado sombrero y demás dentro del castillo.) ¡A tus pies, linda ahijadita! (Saludando.) Estimada Condesa...
COND. (Saludando.) ¡Mi querido Barón!
BARÓN (¡Está hecha un adefesio!)
COND. (¡Lo que ha perdido!)
ALICIA (Pasando hacia el castillo y en un aparte rápido a la Condesa.) (¡Dígale usted que me devuelva mi retrato!) (Saluda al Barón y vase al interior del edificio.)

ESCENA VIII

La CONDESA y el BARÓN

COND. ¡Pero, Alicial... ¡Sobrinal...
BARÓN ¡Hermosa sobrinal! ¡Digna de tal tía! (¡Dios me perdone el embuste!)
COND. ¡Siempre galante, Barón! (¡Para lo que ahora debe servirte...!)
BARÓN ¡Quince años sin vernos! ¡Pero volvemos a vernos al fin!
COND. ¡Al fin!
BARÓN ¡Y en circunstancias graves!
COND. ¿Ha perdido usted la *gracia* de nuestro Príncipe?
BARÓN Nuestro Príncipe es verdaderamente *gracioso*. Le ha dado por el romanticismo y pretende casarse por amor, ni más ni menos que su ayuda de cámara.
COND. (Insinuante, con coquetería.) ¿Y... quiere usted presentarme a Su Alteza?

- BARÓN ¡Condesa!... ¡Que estoy hablando en serio!
COND. ¡Entonces...!
BARÓN He hecho otra cosa: le he enseñado el retrato de Alicia.
COND. ¡Ah!
BARÓN La misma exclamación se le escapó al Príncipe: ¡Ah!
COND. ¿Y luego?
BARÓN ¡Bel...
COND. ¿Qué?
BARÓN Que vengo a ofrecerla la corona de Austroburgo.
COND. ¡Alicia! ¡Mi sobrina Princesa!
BARÓN. Que ella consienta, y está hecho.
COND. ¡Hecho! ¿Qué mujer renuncia un partido así?
BARÓN Así lo preveía, y por eso lo he preparado todo para la firma de los contratos de esponsales, que se celebrará aquí hoy mismo. Un correo de gabinete espera cerca; voy a anunciar a Su Alteza la buena nueva. (Pasando hacia la puerta de la verja.) Haré circular la noticia por los alrededores. (Volviéndose hacia la Condesa.) Prevenga usted a Alicia; es decir, a Su Alteza Serenísima la Princesa Soberana de Austroburgo. (Saluda; la Condesa extiende el brazo para que le bese la mano, pero el Barón no se da por enterado y elude dar el beso con un movimiento cómico, desapareciendo fondo izquierda. La Condesa se dirige precipitadamente al interior del castillo.)
COND. ¡Vaya si aceptará! ¡Alicia!... Alicia!... (Desaparece. Por detrás del mismo, y delante de la verja, aparece Alfredo, perseguido por Eugenia; el primero viene sin teresiana, tratando de ocultar el retrato que le dió anteriormente Guillermo.)

ESCENA IX

EUGENIA y ALFREDO

Música

- EUG. Dame ese retrato.
ALF. ¡Si no es cosa mía!
EUG. Digo que lo quiero.

ALF. ¡Si no puede ser!
EUG. Es que me la pegas.
ALF. ¡Es un disparate!
Si yo no lo he visto.
EUG. Es de una mujer.
Ese retratito
es de una coqueta.
ALF. Este retratito
es de un superior.
EUG. ¡Si se te conoce
que me estás mintiendo!
ALF. No me digas eso,
que me da rubor.
EUG. (Alejándose hacia el castillo.)
A mí no te acerques
en tu vida más.
ALF. ¡A mí no me trates
con esa altivez!
EUG. Desde este momento
todo se acabó.

(Se apoya en el esquinazo.)
ALF. Por mí, para siempre.
(Fingiendo gran energía.)
Páselo usted bien.

(Se dirige a la puerta de la verja, pero al llegar a ella se detiene; a su tiempo vuelven ambos la cara, se encuentran sus miradas y se hacen un gesto de desdén, volviendo a su postura pensativa. Eugenia, por fin, cede, y poco a poco, con mucho sigilo, llega hasta su novio y le echa un brazo al cuello cariñosamente.)
EUG. ¡Alfredito!

ALF. (Volviendo loco de alegría y oprimiéndole el talle con su brazo izquierdo.) ¡Eugenia mía!
EUG. No podré vivir sin ti.
ALF. Yo pensaba suicidarme
al dejarte sola aquí.

(En la misma posición y mirándose con arrobamiento avanzan al proscenio, marcando suavemente los pasos del vals.)

LOS DOS

Acuérdate, { Alfredito
 { mi vida
de tantas horas gratas
pasadas mano a mano
las noches de calor.
Mi tía { dormitando,
Tu tía }

Alicia en el piano
y tú y yo dando vueltas
bailando en el salón.

(A partir desde este momento bailan el vals, suplicando a los señores directores no pongan lo vulgar en estos casos, sino algo nuevo y que resulte bonito.)

EUG. ¡Oh, dulce, lánguido
vals encantador!

ALF. A su compás
crece el amor.

(Van iniciando el mutis por la primere izquierda.)

LOS DOS Así, mi bien,
uniditos los dos...

EUG. Cantando tú.

ALF. Soñando yo.

LOS DOS La vida pasará veloz.

(Desaparecen.)

ESCENA X

La CONDESA por el castillo y el BARÓN fondo izquierda, entrando por la puerta verja

Hablado

COND. (Bajando a la escena.) ¡Nada: no hay quien la convezal

BARÓN (Entrando.) Y bien. ¿Alicia...?

COND. Rehusa.

BARÓN Pero, ¿por qué rehusa?

COND. Ama a otro.

BARÓN ¿A quién?

COND. No lo sé ni lo sabe; a un desconocido que volcó viajando en auto.

BARÓN ¿Y por un hombre de tan escasa estabilidad pierde mi ahijada el equilibrio? ¡Esa decisión es mi pérdida!... ¡Ese vuelco es el del carro de mi fortuna! ¡No será! Conseguiré mi objeto; estoy seguro. ¿Tengo yo pelo de tonto?

COND. Ni de listo. ¡Esa cabeza es un desierto sin oasis!

ESCENA XI

DICHOS. EUGENIA y ALFREDO primera izquierda.

- EUG. ¡No!... ¡no!... ¡Sin ver ese retrato, no cedol
- ALF. ¡Si no es cosa mía, mujer!
- COND. ¿Otro disgusto?
- EUG. Alfredo tiene un retrato de mujer que no me quiere enseñar. (Se sienta, enojada, en el banco rústico.)
- ALF. ¡Dale! ¡Que no es de mujer! El viajero me dijo que era el suyo.
- BARÓN ¿El del vuelco del auto?
- ALF. Ese. Debía ir a la corte y entregarlo a la Condesa de Smirna.
- EUG. ¿Y verla? ¿Y hablarla? ¡Eso sí que no!
- BARÓN ¡Claro que no! Yo me encargo de esa comisión. Venga la cartulina. (Cogiendo el retrato de manos de Alfredo, no sin que éste se resista un poco.)
- ALF. Permita usted: yo he ofrecido...
- BARÓN ¿Que el retrato llegará a su destino? Tranquilícese usted; llegará... (¡si me conviene!)
- COND. (A Alfredo.) Conténtese usted con eso.
- EUG. Y si te obstinas en llevarlo tú, reñiremos de veras. (Acercándose a Alfredo cariñosa.)
- BARÓN (Aparte a la Condesa.) Aleje usted a esos mosquitos y llame a la otra.
- COND. Buscad a Alicia y decidla que la espero.
- EUG. En seguida. (Haciendo mutis por el castillo con Alfredo.) Estoy contentísima de ti; no verás a esa mujer.
- ALF. Como si a mí me importase más mujer que tú en el mundo. (Desaparecen.)

ESCENA XII

La CONDESA y el BARÓN

- BARÓN (Después de abrir el sobre y sacar el retrato.) El capitán Guillermo Rutter. «A la Condesa de Smirna.» Otro oficialillo que se nos va al ejército de Grecia. La Condesa los recluta.

El retrato es la contraseña de haber partido; éste no vuelve. ¡Alicia será Princesa!

COND. ¡Ca!

BARÓN Tengo una idea hermosísima.

COND. ¿Y es de usted? ¡Parece imposible!

BARÓN ¿Conoce mi ahijada al Príncipe?

COND. No.

BARÓN ¿Sabe quién es el original de este retrato?

COND. ¡Ah!... ¡Maravilloso! ¿La va usted a dar gato por liebre?

BARÓN La voy a dar Príncipe por capitán, que no es lo mismo. ¿Ve usted como bajo esta cúpula sin alfombrar (Por su cabeza) hay algo?

COND. Hay forros que valen más que la tela.

BARÓN El protocolo exige que los novios no se vean hasta después de firmados los esponsales. Cuando descubra la verdad, habrá firmado, estará comprometida, y ante el temor al escándalo...

COND. Ceñirá la corona.

BARÓN Silencio.

ESCENA XIII

DICHOS. ALICIA, EUGENIA y ALFREDO del castillo.

ALICIA Aquí estoy, tía; Eugenia me ha dicho...

BARÓN Que la Condesa te llamaba. Yo se lo he rogado, para que al marcharme no quede en ti la mala impresión que, como embajador casamentero, te he causado. ¡Creí hacer tu dicha! No se hable más de ello: boda deshecha.

ALICIA Gracias, padrino. Ya ve usted, amo a otro.

BARÓN Puesto que el Príncipe no ha sabido interesarte...

ALICIA Era difícil: no conociéndole...

BARÓN ¡Cómo! ¿Es capaz de haber guardado el incógnito hasta contigo?

TODOS ¡Eh!

BARÓN ¡Su manía de hacerse amar por sí mismo! Pero era fácil de adivinar...

ALICIA ¿El qué?

BARÓN El incógnito. En sus maneras aristocráticas, en su porte majestuoso, en su habilidad

- como automovilista, que vuelca cuando quiere...
- ALICIA ¡Dios mío! ¿Ha estado aquí?
- BARÓN Hace apenas una hora.
- ALICIA ¡¡Era él!!
- EUG. ¡El del vuelco!... ¡¡Un Príncipe!!
- ALF. El que me encargó...
- COND. Silencio; nuestro deber es respetar el incógnito.
- ALICIA Me ofreció volver.
- BARÓN Ya ¿para qué? Yo le diré que rehusas.
- ALICIA Un instante. He rehusado, pero...
- BARÓN Le diré que has empeñado tu palabra...
- ALF. No; eso no.
- BARÓN Que amas a otro...
- ALICIA ¡Que no, padrino!
- BARÓN (Como si se enfadase.) ¿En qué quedamos?
- ALICIA En que... si pudiese convencerme...
- BARÓN ¿De qué?
- ALICIA De que no me engaña mi deseo. Quisiera ver al Príncipe.
- BARÓN Imposible, hasta después de la firma de esponsales.
- COND. (Con solemnidad.) ¡Lo prohíbe el protocolo!
- BARÓN Eso es.
- ALICIA Pero casarse sin conocerse...
- COND. Para eso se inventó la fotografía.
- EUG. Se pide un retrato de nuestro Príncipe Soberano...
- BARÓN (Sacando del bolsillo el de Guillermo.) Precisamente llevo aquí uno.
- TODOS (Rodeándole ansiosos.) ¡A ver, a ver!
- BARÓN No; para qué; puesto que rechazas el original...
- ALICIA No importa; quiero verlo.
- BARÓN Míralo. (Dándola el retrato, que mira con avidez; Eugenia y Alfredo lo miran también a la vez.)
- ALICIA ¡¡Es él!!
- EUG. ¡El Príncipe!
- ALF. ¡Está parecidísimo!
- BARÓN Bueno; visto ya, devuélvemelo; de nada te sirve, puesto que rehusas. (Coge el retrato.)
- ALICIA Al contrario: acepto la boda, padrino.
- BARÓN ¿De veras?
- ALICIA Con toda mi alma.
- EUG. (Abrazándola.) ¡Hermana mía!

- COND. (Aparte al Barón.) ¡Victoria!
- BARÓN Hoy se firman los contratos; mañana la boda en la capital. Prepárate a recibir las comisiones que vendrán a saludarte. Creo que ya están ahí. (Sube al foro, mira hacia el exterior y exclama.) ¡María Santísima!
- COND. (Subiendo a su lado.) ¿Son las comisiones?
- BARÓN ¡No! (Aparte a la Condesa.) ¡Es un cataclismo!
- COND. (¿Qué?)
- BARÓN (¡El otro!... ¡El del retratito!)
- COND. (¡Si se encuentran está todo perdido! ¿Qué hacemos?)
- BARÓN (Llévesela usted.)
- COND. (Bajando.) Alicia: puesto que las comisiones no llegan aún, deberíamos vestirnos para recibir las, dar órdenes para la recepción...
- ALICIA Como usted guste.
- COND. Ven. Acompáñanos, Eugenia. Y usted también, Alfredito.
- ALICIA ¿Y mi padrino?
- COND. Se queda aquí velando por tu dicha.
- BARÓN (Intencionadamente.) ¡Que va a llegar!
- ALICIA Si olvidase cuanto hace por mí sería una ingrata.
- BARÓN Pero vete.
- ALICIA ¡Eh!
- BARÓN *Verte*, decía; pero *verte* dichosa será mi recompensa. (Vanse Condesa, Alicia, Eugenia y Alfredo al castillo.)

ESCENA XIV

BARÓN y GUILLERMO por la puerta verja, sin el cubrepolvo.

- BARÓN ¡Gracias a Dios!
- GUILL. (Entrando.) ¡Cosa extraña! ¡Por aquí se nota aire de fiesta! ¡Ah, el Canciller! (Yendo a saludarle.) ¡Señor Barón!
- BARÓN ¡Queridísimo amigo! ¿Usted por aquí? Yo le creía a un palmo de los helenos. ¡Y me alegraba tanto!
- GUILL. ¿Usted?
- BARÓN Secretos de Estado. Aparentemente guardamos estricta neutralidad entre búlgaros y

griegos, pero la verdad, nos revientan los búlgaros. Nuestros oficiales, seducidos por las promesas de la de Smirna, se nos largan allá; gritamos un poco, pero los perdonamos al fin. ¡Que se vayan! ¿Usted se ha arrepentido?

GUILL. No, señor; pero en el camino me ha atajado un oficial, rogándome en nombre del Conde de Anderson, que regresase inmediatamente a este castillo donde el honor me llamaba. ¡No se invoca en vano el honor entre militares! Aquí estoy.

BARÓN (¡Estorbando!)

GUILL. ¿Ha llegado ese caballero?

BARÓN. ¿Quién?

GUILL. El conde de Anderson.

BARÓN. No le conozco.

GUILL. Ni yo tampoco.

BARÓN. En el Principado no existe ese título.

GUILL. ¿Y no puede usted darme ninguna noticia?

BARÓN. Lo que le daré es un consejo. Huya usted de la vista del Príncipe.

GUILL. ¿Qué le he hecho?

BARÓN. Volar el auto a la puerta de esta casa; hacer promesas a Alicia; pedirla esperanzas...

GUILL. ¿Y qué? No niego que amo a esa señorita.

BARÓN. ¡Desgraciado!

GUILL. Y creo que ella me ama también.

BARÓN. ¡Infeliz! Con las mujeres se equivoca uno siempre. Ha surgido un rival.

GUILL. Sin esperanzas.

BARÓN. Con seguridades. Hoy se firman los contratos.

GUILL. ¿Quién es él?

BARÓN. ¡El Príncipe Soberano!

GUILL. ¡Ah, ingrata!

BARÓN. ¡Mujer al fin!

GUILL. ¡Pérfida!

BARÓN. ¡Como la onda! Eso es del tiempo del Paraíso.

GUILL. Adiós... (Para sí mismo.)

BARÓN. (subiendo a despedirle.) Feliz viaje.

GUILL. (sin hacerle caso.) ¡Adiós mis ilusiones!

BARÓN. Creí que se despedía usted.

GUILL. Me iré a Grecia; me haré matar.

BARÓN. Crea usted que para lo que vale la vida...

GUILL. (Avanzando hacia el Barón.) ¡Pero ese Conde de Anderson!...

BARÓN Si no existe, hombre; si no existe.

ESCENA XV

DICHOS y el PRÍNCIPE, que viene fondo izquierda y penetra por la puerta-verja; viene de paisano, traje de chaquet y sombrero hongo.

Llega con el tiempo necesario para escuchar las últimas frases

PRÍN. Soy yo.

GUILL. (saludando militarmente.) ¡El Príncipe!

PRÍN. De riguroso incógnito.

BARÓN (¡Ahora se descubre todo!)

GUILL. Señor, ruego a Vuestra Alteza que me disculpe y escuche.

PRÍN. (Indicándole que baje la mano y eludiendo el saludo.) Capitán, yo no soy ahora el Príncipe, sino un amigo suyo; el Conde de Anderson, que no puede oír explicaciones reservadas al Soberano.

BARÓN (¡El conflicto que me amenaza sí que es soberano!)

PRÍN. El Príncipe le prohíbe salir de Austroburgo; y para recompensarle de otras ventajas que le reportase su ausencia, nombra a usted su ayudante.

BARÓN (¡Su ayudante al novio de su futura! ¡Eso es habilidad!)

PRÍN. Además me representará usted en el acto de la firma de mis esponsales.

BARÓN (¡Este hombre se ha empeñado en coger al toro por las astas!)

PRÍN. Que se le rindan los honores debidos a mi persona, Barón. (Aparte a él.) Juzgaros un poco contraria a la etiqueta esta visita.

BARÓN ¡Lo que se va a resentir el protocolo!

PRÍN. Sé que un Príncipe no ha de mezclarse en el asunto de su matrimonio, a pesar de no ser el menos interesado en el asunto, pero tengo aún mucho de estudiante y poco de cortesano. Antes de casarme quiero ver a la novia. (Al Barón.) Anuncia a la señorita Alicia, que el Conde de Anderson, en nombre del Príncipe, desea saludarle. Vaya usted,

capitán, a presentarse como mi representante a los invitados a la ceremonia.

GUILL. Obedezco, Señor. (Vase fondo izquierda. El Barón ha subido hasta la puerta del castillo, figurando llamar a Alicia, que se presenta vestida de recepción.)

ESCENA XVI

EL PRÍNCIPE, ALICIA, BARÓN

ALICIA (Al aparecer ve a Guillermo que hace mutis.) ¡Es él!... ¿Por qué se marcha?) (El Príncipe pasa al lado izquierdo; el Barón baja de la mano a Alicia, haciendo la presentación; ésta, en cuanto saluda, sube a la verja mirando hacia donde hizo mutis Guillermo.)

BARÓN Ahijada mía.

PRÍN. ¡No mentía el retrato: es seductora!

BARÓN ¡Y ella ha visto al otro!... ¿Qué va a pasar aquí?)

PRÍN. (Aparte al Barón.) Preséntame.

BARÓN ¡Las armas! ¡Un terremoto, señor, un terremoto!

PRÍN. (Aparte, enérgico al Barón.) ¡Que me presentes!

BARÓN (Asustado.) Alicia; (Esta baja.) el señor Conde terremoto.

ALICIA ¡Eh!

BARÓN Digo: el terremoto de Anderson. (¡No sé lo que me digo!) Un amigo del Príncipe.

ALICIA ¿Su amigo?

PRÍN. Íntimo.

BARÓN (Aparte al Príncipe.) Señor, por el incógnito, no permite decir más el protocolo.

PRÍN. (Aparte a el Barón.) ¡Basta! ¿Ella me conoce?

BARÓN Muchísimo. (Queda en último término entre los dos.)

PRÍN. (A Alicia.) Señorita: el Príncipe al ver vuestro retrato, exclamó: ¡deliciosísima! y quiso conoceros y trataros personalmente.

BARÓN ¡Sin romper el incógnito!

PRÍN. Sois mucho más bella que vuestro retrato indica.

ALICIA Estimo, Señor, la galantería por su procedencia, si es esa la opinión del Príncipe.

PRÍN. Lo es. Veros, seduce; trataros, enamora.

- ALICIA Espero ansiosa el momento de probarle, que no ha puesto los ojos en una ingrata.
- BARÓN (¡Esto se enreda!)
- PRÍN. Señorita: esas frases encienden en el corazón un fuego...
- BARÓN (¡Estoy en ascuas!)
- ALICIA El que siente mi alma enamorada. Si así no fuese, no sería su esposa; mi padrino lo sabe.
- BARÓN ¡De memoria!
- PRÍN. ¡Os honra esa lealtad y franqueza!
- ALICIA Quizás se me ha supuesto ambiciosa. ¡Nada de eso! Si por algo deseo la corona, es porque en nombre de su dueño, mi marido, podré hacer mayor bien a los desdichados.
- PRÍN. ¡Nobilísimos sentimientos!
- BARÓN Es de familia.
- ALICIA ¡Me será tan grato oír bendecir su nombre!...
- PRÍN. ¡Delicadeza exquisita!
- ALICIA ¡El nombre del bien amado!
- PRÍN (Seducido, tierno, avanzando a ella.) ¡Alicia!... ¡Alicia!...
- BARÓN (Interponiéndose.) ¡Las comisiones! (se percibe el rumor de los que se acercan.) ¡Ahí están las comisiones!
- PRÍN. (En tono de reproche.) ¡Barón!
- BARÓN (Aparte.) ¿Son importunas? ¡No es culpa mía! (Aparte al Príncipe.) ¡Mañana será vuestra; me parece que podéis esperar!
- PRÍN. (Aparte al Barón.) (¡Cierto; pero el flirt bajo el incógnito, tenía un encanto!) El Príncipe, agradecido a vuestra gestión en el asunto de su matrimonio, me encargó saludaros con el título de Duque.
- BARÓN ¡¡Duquell
- PRÍN. Consideraos además Canciller perpetuo.
- BARÓN (¡Y yo que me creía agonizante!)
- PRÍN. Y ahora...
- BARÓN Ahora, marchaos. (Aparte al Príncipe.) ¡Si os ven los cortesanos, memorias al incógnito!
- PRÍN. (Cierto.) Señorita: hasta después de la ceremonia. (saluda y vase por la primera izquierda.)
- BARÓN (¡Respirol)

ESCENA XVII

ALICIA, BARÓN, CONDESA, EUGENIA y ALFREDO por el castillo,
Ellas de recepción

COND. ¡Ya están ahí! ¡Ya llegan los invitados!
BARÓN Alteza Serenísimas: hay que recibir a esas
gentes de un modo solemne!
ALICIA ¡Si yo soy muy sencilla!
BARÓN Pues es preciso que aprendas a ser doble.
COND. Después de la boda: yo me encargaré de ins-
truirla.
(Empieza la música.)
EUG. (Bajando con Alfredo, desde la puerta-verja.) He
aquí que acuden a felicitarte.

ESCENA XVIII

DICHOS. Del castillo, Damas en trajes de recepción. Altos empleados
palatinos de gran uniforme, Oficiales, etc. Por la puerta-verja, Colo-
nos, Campesinos, Campesinas; luego Escolta regia. A su tiempo, el
MAYORDOMO del palacio y Doncellas de Saldof, por la puerta-verja.
(Traje típico.) Va obscureciendo

Música

CORO La buena noticia
nos ha entusiasmado.
¡Mil felicidades,
futura Princesa!
Merece la dicha
que el cielo la otorga.
Merece la dicha,
por linda y por buena.

ALICIA Mil gracias, amigos.
COND. ¡Querida sobrina!
EUG. ¡Hermana querida!
BARÓN ¡Ilustre Princesa!
ALF. No quepo en mí mismo
de gozo, pensando
que soy candidato
a cuñado Alteza.

MAY. (En la misma puerta.)
Un Notario de la corte,
Serenísima Princesa,
para el acto de la firma
vuestras órdenes espera.
(Se retira. Entra la Escolta, que se coloca pegada a la verja del fondo; el Coro ocupa todo el fondo.)

COND. ¡Un Notario de la corte!
BARÓN (Señalándola.)
Y la escolta de Su Alteza.

CORO (Admirados por las corazas, cascos, etc.)
¡Qué dorados! ¡Qué bruñidos!
¡Qué derroche! ¡Qué riqueza!

ALICIA ¡Una ilusión!
COND. No sueñes ya.
ALICIA ¡Qué día tan feliz!
¡Mi amor logrado está!

(El Barón se ausenta un momento de escena por el fondo izquierda.)

Luce la Primavera
sus bellas flores,
que llenan el espacio
de grato aroma.

CORO } ¡Flores! ¡Flores!
ALF. } ¡Tan sólo vivís un día
como las ilusiones
de los amores.

ALICIA { Luce el sol, Primavera
EUG. { del alma mía.
COND. { Ilusiones y sueños,
todo son flores.

BARÓN (Volviendo a entrar en escena.)
Alteza Serenísima,
Princesa de Austroburgo;
según vieja costumbre
que es ley tradicional,
las más lindas doncellas
del pueblo, que os aclama,
bailar ante vos deben
la danza nacional.

ALICIA Lleguen, pues, las doncellas;
yo su amiga seré,
y con una balada
su baile animaré.

(Entran las Doncellas y bailan.)

Junto a la escondida fuente
que susurra rumorosa,
trovas a su amante ausente
canta la zagala hermosa.

El, la oirá,
y anhelando las delicias
de sus cándidas caricias,
a su lado volverá.

Garrida zagala que en lides de amores
cautiva suspiras por tierno amador.
Alienta esperanzas, aleja dolores,
que vuelve el que esperas rendido de amor.

TODOS

Garrida zagala, etc., etc.

ESCENA XIX

DICHOS. GUILLERMO puerta-verja

Hablado

- COND. Marchemos. Tú a mi lado, Alicia: ¿quién ha
de acompañarte si no yo, en acto tan tras-
cendental de tu vida?
- GUILL. (Avanzando a primer término izquierda.) Yo, se-
ñora.
- COND. (Asustadísima.) ¡Jesús! ¡La cabeza de Medusal
BARÓN (Aparte a la Condesa.) ¡Prudencia; Medusa; no
perdamos la cabezal
- EUG. (A Guillermo.) ¿Vos? ¿Vos mismo, señor?
- ALICIA (Aparte al Barón.) ¿El Príncipe en persona?
(Rápido hasta el final de la escena.)
- ALF. (Aparte al Barón.) ¿Y el incógnito?
BARÓN Hecho trizas.
- EUG. (Idem.) ¿Y el protocolo?
- BARÓN ¡Se ha traspapelado!
- COND. (Idem.) ¡Estoy oliendo la catástrofe!
- BARÓN Constítese usted; eso disminuye el olfato.
- COND. (¿Qué va a suceder?)
- BARÓN (Ella firme y ya veremos.)
- GUILL. (Avanzando hacia Alicia.) Señora...
- COND. (Al Barón.) ¡Que no se hablen!
- BARÓN (Interponiéndose entre Alicia y Guillermo.) ¡Viva la
Princesal

- COND. (Colgándose del brazo de Guillermo.) ¡En marcha!
¡En marcha!
- GUILL
BARÓN (Insistiendo.) ¡Pero Alicia!...
¡Viva el Príncipe Soberano! (Tomando del brazo
a Alicia, quieras o no.)
- COND. (Arrastrando materialmente a Guillermo.) ¡En mar-
cha, en marcha!
- ALICIA
BARÓN (A Guillermo.) Señor: mi corazón...
¡El himno!... ¡El himno nacional en honor
de su Alteza!

Música

- (Hacen mutis al castillo, menos los Colonos, Campesi-
sinos y Campesinas; lo hacen por la puerta-verja.)
- TODOS ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Glorioso Austroburgo,
pueblo digno de fama inmortal;
tus proezas conserva la historia
para honrarte por noble y leal!
¡Hurra! ¡Hurra! ¡Viva! ¡Viva!
¡De la patria el amor eternal!
(Siguen lanzando dentro ¡Hurras! y ¡Vivas!)
(Se ilumina el interior del castillo. Pausa. Por la pri-
mera izquierda sale el Príncipe, que va hacia la terraza,
mirando lo que se supone sucede dentro del castillo.)

ESCENA XX

PRÍNCIPE

Hablado

Hecho. Mi linda futura va a firmar. Después será mía y seré suyo cuanto nuestra vida dure. (Baja al proscenio.) ¿No será demasiado idilio? Seré discreto; no quiero que los invitados me sorprendan aquí, pero no me iré sin volver a hablar a la novia. Necesito convencerme de que nos amamos lo suficiente para desafiar juntos el aburrimiento de una existencia compartida. ¡Debe ser tan triste la soledad de dos!

Música

Es el amor la dicha de las almas,
placer encantador de los sentidos,
mas tiene un enemigo poderoso,
que es el hastío.

Puede vencerlo una pasión sincera,
mas yo ese fuego ardiente no senti.
Veo con gusto una mujer hermosa
llegar a mí;
con más vivo compás
se agita el corazón;
siento ansias de aspirar
del cáliz de esa flor
el perfumado aroma embriagador,
¡y nada más!

Quizá a engendrar cariño baste el trato;
tal vez nazca el amor del primer beso,
mas puede ser también que el fácil triunfo
mate el deseo.

Rendir un alma puede una belleza,
mas no es tal vez sensato esclavizar
a una ilusión, que puede ser mentida,
mi libertad.

(Vase fondo izquierda.)

ESCENA XXI

ALICIA. GUILLERMO

Salen del castillo, dirigiéndose hacia el banco de la izquierda

Hablado

- ALICIA El bullicio de la fiesta me marea un poco.
Estaremos mejor aquí; juntos y solos. (se
sienta.)
- GUILL. (¡Juntos y solos!... ¿Podré contenerme?)
- ALICIA (¡Ahora hablará claro!)
- GUILL. (¡Es preciso renunciar a seguir viéndola!)
(Queda en actitud de despedirse.) Señora.
- ALICIA ¡Cómo! ¿Os vais así sin decirme nada?
- GUILL. Mi deber...

- ALICIA (¡La condenada etiqueta! ¡El aborrecible protocolo!... ¡Pero yo creía roto el incógnito!)
GUILL. Es preciso; adiós. (Medio mutis.)
ALICIA Esperad; un momento, Señor. Comprendo la tiranía de las ficciones cortesanas, las prácticas oficiales, las hipocresías cancillerescas, todo ese farrago de obstáculos a expansiones legítimas; pero aquí estamos solos: ¿por qué la verdad no ha de surgir libremente de vuestros labios?
GUILL. ¡La verdad!
ALICIA Sentaos, Señor, aquí a mi lado, muy cerca de mí.
GUILL. (Dudando.) ¡Alicia!
ALICIA Eso es; llamadme por mi nombre. ¡Pero sentaos!
GUILL. (¿Qué es esto? ¿He de dudar de su lealtad o de su virtud?) (Se sienta.)
ALICIA Así. Y ahora, señor enamorado, hablad. Recordemos un poco del pasado. No os mostrásteis tan reservado en nuestro anterior encuentro. ¡Y os oí con tanta alegría decir que me amábais!
GUILL. Y os amo, no lo dudeis; suceda lo que quiera, os amaré siempre.
ALICIA ¡Ahl... Muy bien; seguid. Si está prohibido hablar así en la Corte, mi corazón altivo se rebela contra ese ruin misterio que condena al suplicio del silencio dos almas ansiosas de fundirse en una palabra, en una caricia, ¡en un beso!
GUILL. (Trastornado, loco.) Sí; en un beso de amor. ¡Por él la vida! ¡Alicia mía! (Se besan.)

ESCENA XXII

DICHOS y el PRÍNCIPE. que entra momentos antes por la puerta-verja, y al sentir el beso, vuelve la cabeza y los sorprende

- PRÍN. ¡Magnífico!
GUILL. (Poniéndose en pie, aturdido.) ¡Señor!
PRÍN. ¿Es ese el regalo de boda que me ofrece usted, caballero?
ALICIA (Levantándose y confusa.) ¡Cómo!

PRÍN. ¿Cree usted, señora, que una vez firmados los esponsales, se puede con todo desahogo comenzar a engañar al marido?

ALICIA ¿Qué dice?

Música

PRÍN. (Hablando con música.) ¡Audacia semejante! Haré un escarmiento. (Llamando.) ¡Barón! ¡Condesa! ¿Qué infamia se proponían realizar en daño de mi ventura y de mi honor?

ESCENA FINAL

DICHOS, BARÓN, CONDESA, EUGENIA, ALFREDO. Después, lentamente, todo el CORO general, por pequeños grupos, comentando lo que oyen. A su tiempo la Guardia del Príncipe, que forma en el mismo sitio que anteriormente

Cantado

PRÍN. Venid, venid al punto.
Venid sin dilación.

BARÓN }
COND. } (Saliedo del castillo y pasando a la izquierda.)

¿Qué ocurre?

EUG. }
ALF. } (Idem y quedando a la derecha.)

¿Qué sucede?

PRÍN. Que en mengua de mi honor,
ese hombre y esa dama,
jurábanse amor.

BARÓN ¡Guillermo!

COND. ¡Mi sobrina!

BARÓN ¡Horror!

COND. ¡Horror!

EUG. }

ALF. }

¡Horror!

ALICIA (En el centro de la escena, teniendo a su derecha a Guillermo y al Príncipe a la izquierda.)

Pues ha de ser mi esposo,
¿a qué esa indignación?

GUILL. Ilusión del alma mía,
un momento acariciada,
ya estás para mí perdida,
cuando apenas vislumbrada.

COND., BARÓN, PRÍN., EUG. y ALF.
¡Quién diría, quién diría,
quién diría lo que pasa!
Todavía no lo entiendo;
ya veremos cómo acaba.

GUILL. (Con arranque.)
Yo solo soy culpable,
castígueme la ley;
para engañar a Alicia,
por Príncipe pasé.

TODOS ¿Qué dice?
PRÍN. (¡Disimulo!
¡Yo la verdad sabré!)

(Alto y a todos.)
Señores, ya lo oísteis;
él mismo se acusó.
La ley hará justicia.

(A Guillermo.)
Rendíos a prisión.

(Avanzan dos Oficiales de la Escolta, a los que Guillermo entrega su espada.)

ALICIA ¡Preso por causa mía!
Piedad, piedad, señor.

TODOS Que pague su delito.
¡Que pague su traición!

ALICIA Se acusa injustamente;
la culpa tengo yo.

PRÍN. ¿Tendré de esta charada
la exacta solución?

TODOS Aquí hay algún error,
que es preciso aclarar,
y vengarse del traidor.
Yo lo sabré
con prudencia encontrar;
todo este misterio
he de aclarar.

ALICIA, GUILL. Y LOS DEMÁS
En alas del amor
quiere el alma volar.

		luchemos por lograr el placer del amor.
COND.	}	Aquí no cabe error;
BARÓN		sólo queda esperar
		un castigo aterrador.
CORO		En alas del amor, etc., etc.

Hablado

BARÓN	(Al Principe.) ¡Señor; que no toque a arrebató la campana del escándalo!	
COND.	¡Si hace un momento que me separé de Alicia! ¡Si no puede haber pasado nada grave!	
PRÍN.	Señora: yo he visto...	
COND.	Visiones.	
PRÍN.	Yo he oído...	
BARÓN	Campanas, sin saber dónde. Ha equivocado Vuestra Alteza la parroquia.	
PRÍN.	¡Eh!	
BARÓN	El capitán, ayudante de Vuestra Alteza, hacía lo que hiciese, en representación de Vuestra Alteza.	
PRÍN.	¿Y abrazaba por mí a la novia?	
COND.	¿Cómo?	
PRÍN.	Con los brazos; así. (Va a abrazar a la Condesa, a quien tiene a su derecha, y al fijarse se detiene. No; usted dispense.	
COND.	(Con coquetería, acercándose todo lo posible para que él la abrace.) ¡Oh, no hay de qué; Vuestra Alteza dispone de su súbdita.	
PRÍN.	(Rechazándola con sequedad.) Gracias.	
BARÓN	¡Y bien!... ¡Un simple abrazo!	
PRÍN.	¡Y un beso doble!	
BARÓN	¡Caracoles!	
COND.	¡Pero este capitán es un monstruo!	
PRÍN.	Lo monstruoso aquí es el plan urdido para hacerme esposo de esta señorita; voy sospechando que contra su voluntad y aquiescencia.	
ALICIA	Así es, Señor.	
COND.	}	(Suplicantes.) ¡Alicia!
BARÓN		
ALICIA		Tanto Vuestra Alteza como el capitán, deben creerme culpable; no soy sino víctima de un engaño. Mi tía y mi padrino, dos ambi-

- ciosos puestos de acuerdo, han hecho que, siendo leal, parezca falsa. Creí que el capitán era el Príncipe y por eso acepté la boda.
- PRÍN. ¿Cómo pudo usted creer eso?
- ALICIA Me enseñaron como vuestro su retrato.
- PRÍN. Pero, ¿usted no le conocía a él?
- ALICIA Ignoraba su nombre y condición.
- PRÍN. ¿Y a mí?
- ALICIA No os había visto nunca.
- PRÍN. ¿Y ese retrato que pasó por mío?..
- GUILL. No me lo explico; sólo he dado uno destinado a la Embajadora de Grecia.
- ALF. A mí, pero mi novia, celosa, se lo contó a su tía; y el Barón, ofreciendo suplirme en el encarguito, se lo metió en el bolsillo...
- BARÓN Donde lo confundí con el de Vuestra Alteza.
- COND. Yo creí que en efecto, era el de vuestra Alteza. ¿Como Alfredo, al verlo, aseguró que era parecidísimo!...
- ALF. Parecidísimo al original. ¿Yo qué sabía quién era el original!
- EUG. ¡Señor, Alfredo es inocente!
- ALF. ¡Alicia es inocente!
- ALICIA ¡El capitán es inocente!
- EUG. ¡Todo el mundo es inocente!
- PRÍN. No, niña; hay dos culpables.
- BARÓN (¡Mea culpa!)
- COND. (¡Mea culpa!)
- PRÍN. Y recibirán castigo, que los recuerde su culpa, mientras vivan. (A todos.) Deshecho el error. La señorita Alicia se casa con el coronel de mi Guardia, Guillermo Rutter. (A Alfredo.) Capitán. ¡Capitán! (Alfredo mira a ver a quién llama.)
- EUG. Es a ti al que llama.
- ALF. ¡Si yo no soy más que cadetel
- PRÍN. Capitán. También apadrinaré su boda con la señorita...
- EUG. Eugenia.
- ALF. (Loco de contento.) ¡Cómo!... ¿La boda? ¡Capitán! (Yendo con los brazos abiertos hacia el Príncipe.) ¡Padrino!
- PRÍN. (Le sujeta los brazos antes de que le estreche.) Se equivoca usted; aquella es la novia. (Le hace volver y abraza a Eugenia.) Acercaos. (Al Barón y a la Condesa,)

COND. (Muerta de espanto.) (*¡Oremus!... Confiteor Deo.*)
BARÓN (*¡Sí; para confites está el tiempo!*)
PRÍN. Os condeno... (Colocándose entre los dos y uniéndoles las manos.) a casaros también.
BARÓN (*¡Cadena perpetua! Pero, ¿esto es un Príncipe Soberano o un párroco de aldea?*)
COND. Un Príncipe magnánimo!
PRÍN. Que sigue soltero... y agradecido. ¡No olvidaré la lección! No arriesgaré mi libertad, sino bien seguro de amar y ser amado. Siga la fiesta, señores. ¡Hurra la alegría!

Música

TODOS Más vale así. ¡Nada ocurrió!
Triunfa el amor y es natural.
La juventud es la pasión;
hoy su ilusión es realidad.
(Telón.)

FIN DE LA OPERETA

Sras. Mayendía y Moreu, Srta. Leonís
y Sres. Moncayo, Villa, Rufart, Sán-
chez del Pino, Castañé, Carrión y
Carceller.

¡¡Muchísimas gracias!!

Los Autores.

Obras de Gonzalo Jover

DRAMÁTICAS

- Resurrección**, drama en cuatro actos, basada en la novela de Tolstoi.
- La herencia del Niño Dios**, melodrama en siete actos.
- El intruso**, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
- La Catedral**, drama en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
- Aves de paso**, cuatro actos.
- Cómo se ama**, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
- ¡Pícaro teléfono!**, juguete cómico en un acto y en prosa.
- León... Pérez y García**, juguete cómico en un acto.
- El amigo de confianza**, un acto.
- La hija de los traperos**, seis actos.

LÍRICAS

- Las bandoleras**, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
- Fenisa la Comedianta**, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
- La garra de Holmes**, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.
- Holmes y Raffles**, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.
- Los segadores**, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.
- Sol y alegría**, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
- El príncipe Sin-Miedo**, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

El amigo Nicolás, zarzuela en tres actos, música de Quislant y Badía.

Los bribones, un acto. Maestro Gené.

El tío León, un acto. Maestro Oro.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

La maja de los claveles, sainete en un acto, música de Lleó.

El diablillo de los sueños, un acto. Maestros Calleja y Barrera.

La reina del Albaicín, zarzuela en dos actos, música de Calleja.

«**Abierta toda la noche**», sainete en un acto, música de Quislant y Badía.

Eva, tres actos. Maestro Franz Lehar.

El rey joven, tres actos. (Autor húngaro)

El duque Job, tres actos. (Autor húngaro.)

La Crisálida, un acto. Maestro Llopis.

El señor de arriba, un acto. Maestro Llopis.

La bella perfumista, un acto. Maestro Offembach.

Alicia, un acto. Maestro Llopis.

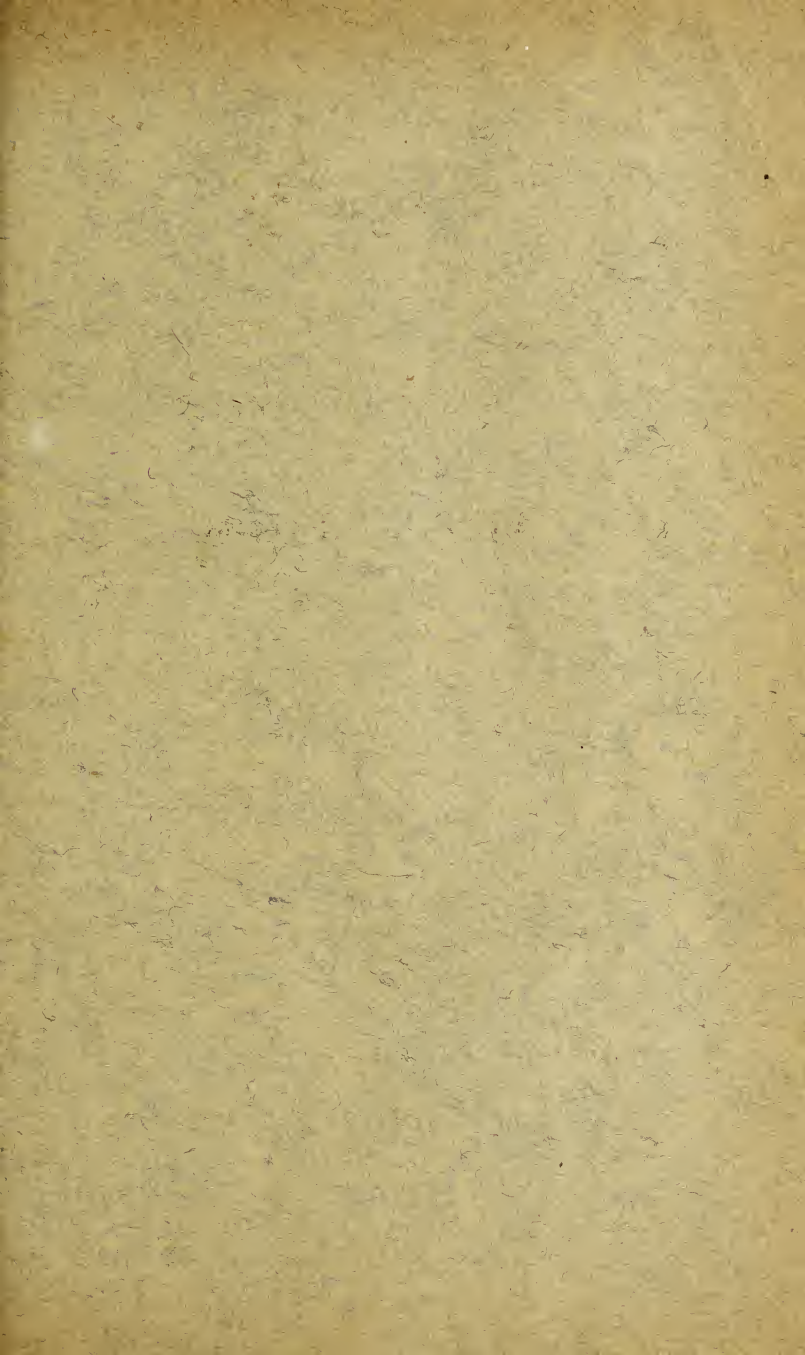
Obras de Joaquín Cánovas

Las fiestas de Villazurda, zarzuela en un acto. Maestro Llopis.

La Crisálida, zarzuela en un acto. Maestro Llopis.

Alicia, zarzuela en un acto. Maestro Llopis.

El niño del Chiclanero, zarzuela. Maestro Llopis. Colaboración con Cánovas (S.).



Precio: UNA peseta